

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA  
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO VI

Coordinación

ALFREDO ÁVILA  
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2008

## NÚMERO 952

Novena declaración.— 6 de octubre de 1817

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a seis del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado, y Priego, mandó subir a ella de real cárcel al dicho doctor don Servando Mier el cual so cargo del juramento que fecho tiene y en continuación de la audiencia que se suspendió el día cuatro del corriente por ser tarde, y preguntado si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio y causa.

*Continúa la relación de su vida.*— Dijo que no; y continuando el discurso de su vida dice: que se le olvidó prevenir en su lugar que la obra que ha citado escrita en francés por el abate Servín y traducida al castellano por un eclesiástico de Buenos Aires, llamado Pasos que reside en París. Durante este tiempo los españoles comenzaron a venir, huyendo por los alborotos que había en ella. Supo que a nadie se le pagaba nada por la escasez del erario, y que su batallón había sido reformado, o embebido en los otros de Valencia. Con esto ya no tenía a que volver, y volvió los ojos hacia su familia de Monterrey para obtener socorros de su hermano don Froilan, el cual se los daba cuando había ocasión aunque sólo una hubo, mientras estuvo en Europa cuando la paz de Amienz estando en Roma como ya tiene dicho. Pero hacia años que no sabía de su familia, ni casi era posible por la insurrección del reino. Con esto habiéndose puesto en las Gacetas de Londres de aquellos meses que había comunicación abierta desde Nueva Orleáns a Provincias Internas con motivo del fuerte Claybornes desde los bullicios de Toledo, determinó irse a Nueva Orleáns. El gobierno inglés había puesto dinero en la casa de Murphy para socorrer a todos los españoles patriotas que se hallaban en Londres; esto es, todos aquellos que habían

servido a la causa de la patria y el confesante estaba nombrado para la mayor cantidad. Ocurrió y por haber advertido que era para retirarse a Nueva Orleáns le doblaron la cantidad, dándole ciento veinte libras, esterlinas en el mes de abril en casa de Murphy; buscó luego barco que tenía casi apartado en cuarenta guineas para Nueva Orleáns cuando por un tal López, capitán, que yendo al servicio en la expedición contra Cartagena, y se retiró desde Canarias para Londres, recibió un recado de Xavier de Mina, diciéndole, que aunque no tenía el honor de conocerlo, sino por sus escritos, sabiendo que se iba para los Estados Unidos le ofrecía pasaje de balde en el barco de un amigo sino que iba luego a zarpar para ellos. El mismo López lo condujo a darle las gracias, pues no sabía, donde vivía, y sin descubrirle le dio una tarjeta con el nombre y la casa, de un inglés de Liverpool que le instruiría del barco y día en que saldría. Mier salió de Londres en un coche el día veintiuno de abril de mil ochocientos dieciséis para Liverpool a donde llegó en tres días, y se presentó al inglés, quien le dijo que avisaría el día de la partida, y que luego que llegase su equipaje lo condujese a su casa para embarcarlo, como lo hizo. El día cuatro de mayo le avisó, que otro día se harían a la vela en la fragata Caledonia. A la hora de hacerse a la vela el día cinco sobrevino el mismo Mina con una porción de pasajeros de que seis eran españoles nombrados Pavia, Humaran, otro catalán de cuyo nombre no se acuerda, otro Montes, otro Py, otro Dallares, Catalán y otro González Navarro. Mina al día siguiente repartió grados no solamente a los seis mencionados sino a los otros pasajeros unos italianos, uno angloamericano Anderson y otros sin que ninguno pasara del grado de capitán excepto Pavia, que era jefe de batallón y Ocosa comandante de la artillería, que murió en la isla de Santo Domingo, todo provisional hasta la aprobación del gobierno mexicano. Que suponía según las Gacetas de Londres en Tehuacán, y volviéndose al confesante en tono de risa dijo: el señor será un confesor, de que este también rió, porque

no le pareció gente para eso. Y en efecto dos de los españoles eran tan malos tan impíos y blasfemos contra la religión que Mina en defensa de la religión tiró la espada contra ellos, y a los cuatro Pagia, Humaran, Montes y Py los despidió llegando a los Estados Unidos en Baltimore. Mier iba tan enfadado con los maltratamientos que le hicieron, y tan arrepentido de su viaje que al primer lugar de los Estados Unidos que se avistó, y era Norphol en Virginia, se desembarcó con su equipaje. Es verdad que también desembarcó Mina, pero éste se pasó rápidamente para Washington y luego fue a Baltimore en compañía del angloamericano Anderson.

El doctor Gual ministro cerca de los Estados Unidos de Venezuela y la Nueva Granada puso en la Gaceta de Baltimore un artículo avisando la llegada de Mina, y para autorizarle, añadió que el doctor Mier estaba con él, aunque se hallaba entonces, distante muchas leguas de mar y tierra en Norphol de donde al cabo de un mes fue a Baltimore, y mientras se preparaba un barco que iba a Nueva Orleáns para donde quería seguir su viaje echó un paseo en los estinmotes por Filadelfia y Nueva York pero nunca vivió con Mina, aunque sí supo que la fragata venida de Londres venía cargada de armas y que allí en los Estados Unidos Mina aumentaba los pertrechos, compraba artillería, y reclutaba oficiales y sargentos. No era su intención llevar una expedición de tropa, porque suponía, que no le faltaba al Congreso Mexicano de Tehuacán, sino llevarle armas, oficiales y algunos sargentos. En ese tiempo llegó Toledo de Nueva Orleáns en principios de agosto y pretendió como general mexicano mandar la expedición de Mina, éste se negó, y Toledo comenzó por sí a levantar expedición. Mina reclutaba por sí en Baltimore, en Nueva York Montilla caraqueño jefe del estado mayor y en Filadelfia su secretario Revenga caraqueño también. El doctor Mier los dejó en ese estado, y muy a principio de septiembre partió en una goleta para Nueva Orleáns. Casi naufragó en el golfo de las Floridas y se salvó en la

isla de Ocracox de donde por dentro de la bahía a los quince días se volvió a la Virginia, de allí por tierra a Norphol, y de allí por mar a Baltimore a principios de octubre. Ya Mina no estaba allí había salido con su expedición de tres barcos para Nautla, sólo vio a Toledo el confesante quien ya tenía cuatro barcos, artillería y víveres, pero le faltaba armas y dinero. También estaba para salir de allí muy pronto con una expedición de tres barcos, armas y algunos oficiales Carrera titulado general de Chile, en cuyo socorro iba dirigiéndose a Buenos Aires. Antes de que se efectuara el viaje de esta nueva expedición de Carrera, y en el mismo octubre Mier volvió a emprender su viaje en un bergantín para Nueva Orleáns a donde llegó en veintiún días; no encontró la correspondencia, que se le había asegurado haber con su tierra, y habiéndosele asegurado que la había por la isla de Galveston, mediante el río de la Trinidad, y ofreciéndosele un pasaje para ella, fue allá y llegó en fines de diciembre. Allí encontró a Mina que estaba ya desde noviembre. El caso es que Mina por el equinoccio arribó a Puerto Príncipe en la isla de Santo Domingo, dentro de la bahía perdió un barco se le murió y desertó mucha gente y allí supo con certeza por los corsarios que había sido disuelto por las armas el Congreso de Tehuacán. Con esto se resolvió Mina retroceder en busca del licenciado Herrera que se decía estar como ministro plenipotenciario de los insurgentes el cual se decía estalla en Galveston para consultar con él lo que debía hacer. Ya no le halló allí, porque se había vuelto a México, y si solo a su secretario Ortiz de Zarate, pero a éste no lo reconocía Aury francés gobernador político y militar de aquel establecimiento puesto por Herrera. Y en este estado se suspendió por ser tarde y amonestado que lo piense bien y diga verdad fue mandado volver a su cárcel y lo señaló con una cruz por no poderlo firmar hizolo el señor inquisidor por el de que certifico.

*Doctor Tirado.*— Una rúbrica.— Una Cruz.— *Don José María Ris.*— Secretario.— Una rúbrica.

La edición del tomo VI de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza  
Raquel Güereca Durán  
Rodrigo Moreno Gutiérrez  
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado  
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602